

ámbito temporal más tardío, también trata de analizar la disputa entre los dos poderes políticos a través de los movimientos en sus competencias. Las autoras lo hacen fijándose en el marco de las relaciones regladas, como debates legales, interpelaciones e instancias de fiscalización sobre decisiones del Gobierno federal, destacando los movimientos activos del Congreso para establecer cierto control (o focalizar la atención pública) sobre las acciones del Ejecutivo.

La obra reseñada rescata y pone en valor el papel legitimador y de formación de poder político del Congreso en el proceso abierto de experimentación legal vivido en la América Latina decimonónica, salvando la institución de las concepciones anacrónicas con las que fue etiquetada por cierta historiografía y, por consiguiente, insertando el trabajo en el debate revisionista abierto en la década de 1990 y que tantos frutos está ofreciendo para la comprensión de la historia política de la región. Todo ello desde un enfoque amplio tanto en materia territorial como de uso de fuentes, aunque evidentemente primando el debate legislativo, que da al trabajo analizado un enorme valor histórico y lo convierte en una lectura inexcusable para todo investigador cercano a la temática.

Pol Colàs
Universitat de Barcelona

Vangelista, Chiara y Pagnotta, Chiara. *Entre cuatro continentes. América Latina y las migraciones, siglos XIX-XXI.* Génova: Aracne, 2020, 266 págs.

La obra de coautoría aquí reseñada nace con el objetivo de analizar los procesos migratorios que atañeron a América Latina desde las primeras décadas del siglo XIX hasta las primeras del siglo XXI. De forma general, Chiara Vangelista y Chiara Pagnotta abordan las migraciones transcontinentales de la época contemporánea. Además, en esta obra también se tratan temáticas que atraviesan la cotidianeidad del migrante, regidas por las categorías de clase, raza y género. De esta forma, la obra se inserta en el ámbito de las publicaciones referentes a las migraciones y, concretamente, realiza una gran labor —necesaria— de síntesis histórica a la vez que aboga por potenciar y señalar las nuevas líneas y estudios de investigación sobre la literatura que gira alrededor de las migraciones entre los cuatro continentes.

La estructura interna se articula en dos partes diferenciadas, las cuales mantienen un orden cronológico y temático que otorga cohesión a la investigación. En la primera parte, «Migraciones, sociedad y cultura. Siglos XIX y XX», Vangelista divide la obra en seis capítulos, donde condensa las consecuencias que tuvieron las migraciones en los ámbitos nacionales y locales de los distintos países de América Latina, haciendo hincapié en el caso argentino y brasileño. La confección de todo ello tiene como base documental bibliografía especializada en migraciones y prioriza los enfoques historiográficos que abrieron líneas específicas investigativas. En la segunda parte, «Migraciones, economía y sociedades en el tránsito entre los siglos XX y XXI», que consta de tres capítulos,

Pagnotta analiza el fenómeno migratorio desde las décadas finales del siglo xx y las primeras del siglo xxi. La autora construye su discurso mediante el uso de fuentes estadísticas sobre los flujos migratorios, así como de testimonios y bibliografía especializada.

La obra tiene como punto de partida las primeras décadas del siglo xix, y es así como, en el primer capítulo, «De la independencia a los estados nacionales», se inserta en la apertura comercial, la cual produjo un escaso pero nuevo tipo de inmigración, basada en marineros, pequeños comerciantes, vendedores, empleados de casas comerciales y expedicionarios científicos. Pese al poco peso de la inmigración, se produjo una transformación y un proceso de dinamización productivo por su nexos con el comercio local.

El segundo capítulo, titulado «De las colonias agrícolas a la gran inmigración (1850-1919)», trata sobre un elemento clave en la historia de las migraciones: la potenciación de los Estados nación, ya sea por factores estratégicos o culturales. En este período, ello significó el impulso de la inmigración familiar y campesina, la ideal para las colonias agrícolas. Todo ello debido, según la autora, a que el poder de la élite residían en la posesión de la tierra y el control social de la producción, hecho que, unido al proceso —lento— de incorporación al mercado mundial, posibilitó la gran atracción de migrantes.

El tercer capítulo, «Los migrantes en el mundo rural», aborda cómo a finales del siglo xix el asentamiento de los migrantes se definió por las exigencias de la economía de exportación y cómo ello afectó a la estructura interna de los diferentes modos de asentamiento, producción y relación de los colonos rurales con el entorno geográfico y humano. Se inserta aquí un estudio más específico de las realidades de Brasil, Argentina y Uruguay. En este apartado se puede observar cómo inmigración y movilidad de la mano de obra devinieron casi sinónimos, así como el relevante papel que jugó la separación de las colonias por nacionalidad.

El cuarto capítulo, que lleva por título «Las transformaciones en las ciudades (1880-1930)», está dedicado a las migraciones no hegemónicas —como lo fueron los migrantes del Imperio otomano, la población asiática y los judíos—, al auge del crecimiento urbano, ligado al industrial, y al cambio de la composición migratoria. Entre 1880-1930, la autora sostiene que la mano de obra industrial migrante estuvo en constante movimiento y que uno de los centros receptores fueron las ciudades. Los inmigrantes constituyeron el gran ejército de reserva de mano de obra en las urbes, lo que ocasionó la tésitura de una excesiva oferta de trabajo que superó la demanda. Es por ello que se trató de un momento de grandes transformaciones en los países receptores de migración, a lo que se sumaron las consecuencias de la crisis de 1929.

En el quinto capítulo, «De los Estados populistas y las migraciones (1930-1960)», Vangelista señala la importancia de los cambios en la composición social de los migrantes y debidos a las nuevas causas de migración. La inmigración predominante, la campesina, rural y familiar, dejó paso a los nuevos flujos, encabezados por obreros y comerciantes. Del mismo modo, las causas principales ya no solo fueron económicas, pues muchos de los migrantes partieron porque se les negó vivir en su propia patria. Es este un período en el que se mues-

tra cómo el fenómeno migratorio estuvo influido considerablemente por procesos históricos más amplios que, en este caso, fueron el fascismo, el nazismo y el nacionalismo en América Latina. Con todo ello, se modificó la inmigración, que pasó a ser estudiada por cada Gobierno nacional y acabó derivando en un problema político y cultural.

Por último, en el sexto capítulo, «Las migraciones después de la Segunda Guerra Mundial», la autora examina cómo la migración, ahora en un contexto de fronteras abiertas, siguió su curso y se produjo una dispersión de los lugares de destino, así como un auge de la migración clandestina, compuesta por todos aquellos exiliados, huidos, expatriados y perseguidos por los regímenes autoritarios, siendo la causa social el principal motivo de migración. En suma, y enlazando con toda la primera parte, la autora señala que, a partir de 1980, se abrió paso a una migración contraria a la transoceánica de los dos siglos anteriores.

La segunda parte de la obra, a cargo de Chiara Pagnotta, se divide en tres partes diferenciadas. En el primer capítulo, «Las migraciones contemporáneas (1990-2010)», la autora remarca una idea transversal para todo el libro, pero más para el período tratado, y es que la emigración internacional se convirtió en una forma de vida para la población de América Latina. Además, Pagnotta realiza un análisis, a partir de datos estadísticos, sobre la evolución creciente de las migraciones de latinoamericanos a Europa, siendo esta el principal receptor de migrantes latinoamericanos. En el segundo capítulo, titulado «De género, remesas y políticas migratorias», se aborda una temática crucial si hablamos de las migraciones contemporáneas: la feminización de la migración. Es relevante el trabajo de Pagnotta por su intencionalidad de identificar el perfil de la migrante y su especial papel en las migraciones, ya que las mujeres migran más que los hombres y constituyen una verdadera cabeza de playa para los futuros migrantes. Además, también se resalta el importante papel de las remesas como fuente de ingresos para los países de origen y las significaciones que ello conlleva para las economías latinoamericanas. Por último, en el tercer capítulo sobre la «Historia y memoria de la migración. El caso de los italianos en el sur de Brasil», Pagnotta acierta en emplear la metodología de la historia oral por el motivo de que esta saca a flote el carácter transnacional de las migraciones debido a los testimonios repletos de subjetividades y relatos que ofrecen, para su caso, los descendientes de italianos en el Brasil.

La variedad de los temas tratados, la continuidad cronológica e histórica de las migraciones en los procesos históricos más amplios, la heterogeneidad de las fuentes y los enfoques empleados y la notoria capacidad de síntesis hacen de esta una obra de excelso valor tanto para aquellos que pretenden iniciarse en las temáticas de las migraciones como para quienes pretenden abrir e investigar nuevas líneas sobre los flujos migratorios.

Miguel Jiménez Vigara
Universitat de Barcelona